

Leonel Cabrera Pérez

ENTRE LA ARQUEOLOGÍA Y LA HISTORIA: reflexiones sobre el pasado indígena de las “tierras bajas” del sur de Brasil y Este Uruguayo

RESUMEN

Los pueblos originarios de la región platense han sido considerados en general, desde una óptica particularmente simple; bajo una perspectiva europeizada y etnocéntrica y dentro de un modelo “cazador primitivo”, estático y atemporal. En general se ha adoptado la situación del siglo XVIII, como parámetro de referencia, para sintetizar el devenir social de toda la región. La historiografía tradicional y mucha de la producida en los últimos tiempos, consciente o inconscientemente, mantienen en lo sustancial dicha visión, la que a través de la “Historia Oficial”, la enseñanza formal y la prensa, llega hasta la comunidad de forma irreflexiva. Tal hecho pone de manifiesto factores histórico-ideológicos complejos que es imprescindible analizar, con el fin de profundizar en los dinámicos procesos socioculturales desarrollados durante los pocos más de tres siglos de contacto interétnico cumplidos, así como profundizar en el sustrato ideológico, que fundamenta tal situación. En particular nos proponemos el reanálisis sucinto de las sociedades indígenas que habitaban el territorio del sur de Brasil y este del actual territorio uruguayo (siglo XVI-XIX), a la luz de los nuevos datos aportados, tanto por la etnohistoria como por la arqueología para dicha región.

PALABRAS CLAVE: Etnohistoria; Arqueología; ideología.

ABSTRACT

People in the region have generally been considered in a particularly simple optics, from a Europeanized and ethnocentric perspective, within a model, "primitive hunter" static and timeless. In general, the situation took eighteenth century, as a reference, to synthesize the social future of the entire region. Traditional historiography and much of the produced in recent times, in general, consciously or unconsciously, will remain unchanged this vision, that through the "official story" formal education, the press, reaches thoughtlessly community. This fact reveals complex historical and ideological factors are essential to analyze in order to deepen the cultural dynamic processes developed during the little more than three centuries of praise interethnic contact and deepen the ideological underlying substrate to this situation. In particular, we propose a concise review of the indigenous peoples who inhabited the territory of southern Brazil and eastern Uruguayan present territory (XVI–XIX century), in the light of new data provided by Ethno–history well as the Archaeology region.

KEYWORDS: Ethno history; Archaeology; ideology.

LA CONSTRUCCIÓN DEL PASADO: el indio y los "otros"...

La historiografía regional ha considerado por lo general a las sociedades indígenas, desde una perspectiva en la cual, directa o indirectamente, sus componentes son ubicados, en una escala infrahumana, dentro de un modelo "cazador primitivo", estático y atemporal. De tal forma, nuestro poblador originario ha sido signado (BAUZA, 1965, I, p. 165), como el mejor ejemplo del "bárbaro", "salvaje" o "primitivo", escalafón inferior de individuos "*sin Ley, sin Rey y sin Dios*", que encontrara la expansión europea en el siglo XVI en el Nuevo Mundo (BESTARD y CONTRERAS, 1987). La historiografía tradicional antes referida y mucha de la producida en los últimos tiempos (PI HUGARTE, 1969 y 1993, BARRIOS PINTOS, 2000), en general, consciente o inconscientemente, mantienen en lo sustancial dicha visión, la que a través de la "Historia Oficial", la enseñanza formal, la prensa, llega hasta la comunidad. Tal hecho pone de manifiesto factores histórico–ideológicos complejos, que hoy aparecen opuestos y encontrados a valoraciones subjetivas y exacerbadas de minorías que ostentan o se atribuyen parentesco con los

pueblos originarios del territorio y que frecuentemente de manera muchas veces agresiva, llevan adelante la “reivindicación” fanática de lo “indígena”. Consideramos de vital importancia el análisis de las construcciones historiográficas formuladas a partir de un manejo, algunas veces avieso de las fuentes históricas, con el fin de profundizar en los dinámicos procesos socioculturales desarrollados durante los poco más de tres siglos de contacto interétnico cumplidos, así como profundizar en el sustrato ideológico, que fundamenta tal situación. Simultáneamente, nos proponemos el reanálisis sucinto de las sociedades indígenas que habitaban el territorio (siglo XVI– XIX), a la luz de los nuevos datos aportados tanto por la Etnohistoria como por la Arqueología, para la región en cuestión.

Las interpretaciones de los datos del pasado, muchas veces se desvían por factores históricos u ideológicos, incluso desde dentro de la propia academia. Tal hecho provoca sesgo, de manera consciente o inconsciente, que nos alejan de una debida crítica, que posibilite aproximarnos a la realidad de los procesos cumplidos. Este es el caso a nuestro juicio, de la situación por demás caótica que se nos presenta con relación a los temas indígenas, en nuestro medio. En lo que respecta a Uruguay, si observamos el número de publicaciones que aparecen en nuestras librerías, relacionadas con estos temas, podríamos pensar que se encuentra en desarrollo una profunda revisión de tales aspectos de la historia regional. Es frecuente asimismo, la intervención pública de individuos que ostentan o se atribuyen parentescos con tales sociedades desaparecidas, o ser los portavoces de los exterminados pueblos originarios del territorio. Dado además qué, frecuentemente se lleva adelante la reivindicación de tales grupos indígenas, incluso en el marco de foros nacionales e internacionales, podríamos pensar que la vigencia que el tema pareciera haber adquirido hoy, nos colocaría en la situación de poder acceder a un conocimiento más profundo y por lo tanto, nos encontraríamos en mejores condiciones para entender los procesos históricos cumplidos en la región.

La apreciación, en cuanto al progreso del conocimiento en el tema sin embargo, es exactamente lo opuesto a lo reseñado y a diferencia de lo ocurrido con otros campos de investigación, donde resulta notorio un avance significativo, un aumento del rigor metodológico, de la crítica, ajustes teóricos más precisos, uno tiene la sensación que en lo que respecta a las sociedades indígenas históricas, lejos de avanzar, retrocedemos. La sola mención de la existencia de “Catedrales charrúas”, “piedras potentes”, etc. (PORLEY, 1998), vinculadas con las mismas, avalan lo señalado. De una visión plana y negativa (BAUZÁ, 1965, I, p. 205), pasamos a la exaltación irracional de todo lo indígena, visualizándolos como grandes “matemáticos”, “astrónomos” o “arquitectos” destacados,

atribuyéndoles monumentos naturales diversos del territorio nacional (PORLEY, 1998). Es decir qué, nos enfrentamos muy frecuentemente con un manejo muy poco metódico de los datos, tanto en su uso directo a nivel etnohistórico, como cuando se cruza información histórica en trabajos de arqueología, y esto no sólo con la prensa en general, o de la enseñanza básica, sino muchas veces en ámbitos que uno podría suponer, o la comunidad podría suponer, que tienen un respaldo académico o científico superior. Tal hecho pone de manifiesto factores histórico-ideológicos complejos, como señalábamos, por lo que consideramos de vital importancia analizar tales construcciones historiográficas y profundizar, en los dinámicos procesos socioculturales desarrollados.

EL “MITO” DE LO “INDÍGENA” DENTRO DE LA SOCIEDAD “TRANSPLANTADA”...

El Uruguay, dentro de la conformación de las sociedades americanas, muestra en muchos aspectos, procesos y situaciones particulares. Su estructura sociocultural, los procesos históricos, las ideologías, los fenotipos dominantes a nivel urbano, llevó a verlo en la década de los sesenta, setenta, como uno de los mejores ejemplos de un “*pueblo trasplantado*”. ¡Un país de europeos anclado en América! Nada en la vida de los pueblos es casualidad: el Uruguay tiene un origen como “nación” bastante particular, con relación al resto de los países americanos. Veamos una muy breve y esquemática reseña histórica. Ocupando, como ocupa, un territorio de “frontera”, desde el inicio de la ocupación europea, será un territorio disputado entre los reinos ibéricos, a partir del Tratado de Tordesillas (1494). La eterna beligerancia entre España y Portugal, llevará a fines del siglo XVII, a la ocupación directa de la región por parte del conquistador europeo. Colonia del Sacramento (1680), Montevideo (1723–1726). La línea de Fuertes y Fortalezas de la región este del actual territorio uruguayo y suroeste de Brasil: San Miguel (1735), Santa Teresa (1762), Santa Tecla (1773), a lo largo del siglo XVIII.

La Banda Oriental conformada por el actual territorio de la República Oriental del Uruguay y territorios que hoy se integran al Estado de Rio Grande do Sul, Brasil, fue hasta comienzo del siglo XIX un territorio español, que encerraba la Colonia del Sacramento, justo frente a Buenos Aires y la cual una y otra vez, fue incorporada por las armas a España y perdida por la diplomacia a favor de Portugal. Sigue luego una transitoria ocupación inglesa (1806–1807), focalizada en el sur del territorio, pero incidiendo significativamente en el campo ideológico; luego el largo periodo revolucionario, por el cual se constituyó en “Provincia Oriental”, dentro de las Provincias Unidas del Río de la Plata, de manera formal, a

partir de 1813. Invasión lusitana a partir de 1816, que culmina con la conformación de una “Provincia Cisplatina” anexada al Reino del Brasil, como parte del Imperio de Portugal. Independizado el Brasil (1822), continuaremos siendo la “Provincia Cisplatina” de dicho Imperio, hasta la Convención Preliminar de Paz de 1828.

El territorio es así centro, de un largo periodo de guerra y de cambios drásticos de gobiernos, de idioma dominante, que va desde la primera década del siglo XIX, hasta 1828, lapso por demás acotado de apenas veinte años, menos de una generación, pero de profundas y particulares transformaciones. Finalmente, en ese enfrentamiento final entre las Provincias Unidas del Río de la Plata y el Imperio del Brasil, un testigo preocupado de la situación, que veía impedida el aprovisionamiento de materia prima (cuero), indispensable dentro del pleno desarrollo de la Revolución Industrial, interviene, propiciando un resultado final diferente, al que los “orientales” se habían propuesto inicialmente. Hasta ese momento la discusión estuvo centrada entre si el territorio debía ser incorporado a la Argentina o al imperio del Brasil. Inglaterra fomenta la idea de un país independiente ante la aparente irresolución del eterno conflicto. El Uruguay ha adoptado hasta hoy, como fecha de su independencia, el 25 de agosto de 1825, día que, aún en plena guerra, una asamblea proclamaba efectivamente, la ruptura con el Imperio del Brasil. Pero curiosamente, es el mismo día en que fuimos reanexados a las Provincias Unidas del Río de la Plata, contradicción que no parece haber sido relevante para el reconocimiento de la “nación”. Fuertemente tutorada por Inglaterra, llegaremos así a jurar la primera Constitución como país independiente, el 18 de julio de 1830. Para los contemporáneos no debió de ser un hecho menor, ese pasado inmediato, donde en menos de una generación, el territorio siguió rumbos políticos, ideológicos tan dispares (CABRERA PÉREZ, 2013).

A este devenir histórico un tanto particular, debemos agregar otros factores que contribuyen a romper los lazos con la *América indígena*. Uno de los primeros actos del gobierno del novel país, fue el exterminio masivo de la escasa población indígena existente aún en el territorio. Mediante engaño, se lleva a la casi totalidad de la población charrúa, últimos sobrevivientes de los pueblos originarios del territorio, a una emboscada (1831), que lleva a que Uruguay sea el primer país de América en “solucionar” el problema indígena. Son erradicados así, como sociedad definitivamente, del territorio “nacional”. La memoria de las “raíces indígenas” se borra del imaginario colectivo, hasta el punto de generarse como idea indiscutible, de que somos un país de europeos emigrantes, radicados en América. La escasa población indígena incorporada a la sociedad colonial / nacional, lejos de reivindicar su condición, la oculta, la niega, a efectos de poder posicionarse mejor, dentro de la emergente

sociedad patricia. A este hecho debemos agregar la fuerte inmigración europea que arriba al país, sobre todo hacia la segunda mitad del siglo XIX, españoles e italianos mayoritariamente, pero también de diversas regiones de Europa, los que masivamente se instalan en los centros urbanos, en particular Montevideo, monopolizando –ella o sus descendientes–, los centros de poder: gobierno, enseñanza, prensa; reforzándose de esta manera, una ideología eurocéntrica, apoyada en la escasa o nula perduración de elementos culturales heredados, de las sociedades indígenas locales. El pasado indígena, de muy escasa visibilidad además, es “primitivo”, “bárbaro” y “salvaje”. Se borra, incluso de la memoria colectiva, el fuerte aporte demográfico que significó para la conformación de la población rural de nuestro territorio, la inmigración guaraní-misionera del siglo XVII/ XVIII o principios del XIX (CABRERA y CURBELO, 1988; CURBELO, 2003 y 2011; GONZÁLEZ y RODRÍGUEZ, 1982; SANS, 1992).

Surge así la idea defendida prácticamente hasta hoy por la “*Historia Oficial*”, que se resumiera con cierta ligereza en el concepto de “*país transplantado*”, aludiendo a la sociedad urbana, en particular montevideana y generalizando a partir de ésta, todo el ámbito nacional. Situación ésta que fue vista con sumo orgullo por la mayoría de la sociedad uruguaya: Un país de europeos pero ubicado en América. Así lo consignaba el antropólogo brasileño D. Ribeiro (1975), exiliado en Montevideo a comienzo de la década de los sesenta, y que cumpliera un rol clave en el surgimiento de estudios socioculturales en nuestro medio. Desde el último tercio del siglo XIX, cuando se dan pasos decisivos hacia la conformación de una “identidad” nacional, desde la historiografía (Francisco Bauzá,), desde la plástica (Juan Manuel Blanes) o desde la épica (Juan Zorrilla de San Martín), surge la exaltación de un origen que deja afuera a los pueblos originarios y exalta hasta grados de admiración superlativos, lo europeo.

Juan Zorrilla de San Martín, precisamente, autor de la “Leyenda Patria”, expresaba de esta manera el papel que le cupo al indígena, en nuestro devenir histórico. Decía en un discurso en conmemoración del “día de la raza” en Buenos Aires:

... Somos la tradición de los conquistadores, no de los conquistados [...]. El indio es ajeno a nuestra sangre. Ese antiguo poblador de las selvas y pampas, iba triste, sin historia, desnudo como el tigre con el cual se cruzaba, sufriendo la nostalgia de su olvidado y desconocido origen; el tiempo le había enrojecido la piel, era mudo, casi no cantaba, apenas si dejaba al pasar alguna cantinela triste de amor y casi no sabía llorar, [El día que llegó Colón a América,] en ese día nació nuestra vida, nuestra raza. Y fue un verbo español el que estuvo en el principio, así como el verbo bíblico... (SAN MARTÍN apud SELUJA, 1975, p. 285).

Por su parte, Francisco Bauza, refiriéndose a los grupos cazadores de la Banda Oriental, señalaba en el mismo sentido: “Todo en ellos era primitivo: hombres, instituciones, gustos y costumbres. Hay algo tétrico en la melancolía imperante entre esas masas de bárbaros sin cánticos ni juegos, ensimismados en un silencio...” (BAUZA, 1965, 1, p. 229).

De esta forma, nuestra identidad como pueblo fue dejando afuera, hasta como mero antecedente histórico, al ocupante indígena del mismo. Sólo en forma contradictoria y casi mítica a nivel de ciertos sectores de la población, en los últimos años, han surgido movimientos de supuestos descendientes, que recogen y exaltan ciertos “valores ancestrales”, heredados de las poblaciones nativas, como por ejemplo la llamada “*garra charrúa*”, aplicada primero al fútbol, que supone una cierta capacidad de revertir lo adverso y luchar por el ideal perseguido hasta las últimas consecuencias. En los hechos, nada más lejos del devenir de la sociedad indígena, en el proceso histórico que siguió el territorio, a partir del arribo del europeo.

Uno de los hechos significativos no superado, es ver al indígena bajo un enfoque extremadamente homogéneo y estático, simplificando y unificando en extremo, los procesos socioculturales ocurridos en el pasado, a lo largo de los tiempos. Tal vez una herencia del marco histórico-cultural, dominante en los años sesenta, setenta, sumado a otros factores históricos, que ha pesado negativamente en los abordajes desarrollados. Impera consciente o inconscientemente, un enfoque etnocéntrico, europeizante, estático el cual es posible percibir, no solo dentro de la literatura general, sino aun dentro de la academia. Lejos de profundizar en la dinámica de los procesos ocurridos en el ámbito regional, es frecuente la consideración de lo indígena, en el marco de una realidad estática y los testimonios son vistos, sin la necesidad de circunscribirlos al momento y al entorno histórico concreto de los mismos. Es muy frecuente que un dato se saque de su contexto, tanto cronológico como cultural, con el fin de reforzar procesos o hallazgos arqueológicos determinados. Se suman de manera acrítica, fuentes correspondientes a épocas muy dispares, negándose la dinámica cultural, propia de toda sociedad y esencial a la disciplina. El mundo indígena del siglo XVI tiene muy poco o nada que ver con aquel del siglo XVIII o XIX. Las estructuras indígenas presente en el siglo XVI solo parcialmente están presentes en el siglo XVIII y por más obvio que esto pareciera, en los enfoques concretos, esto no siempre es manejado adecuadamente. La sociedad indígena no cambia, sólo se transforma la sociedad europea y los pueblos originarios a lo sumo, se adaptan a ésta.

Otro de los hechos frecuentes, es el uso como regla de oro de un esquema ‘*cazador*’ rígido, para todos los habitantes prehistóricos o histórico-indígenas de la región (PETIR MUÑOZ, 1968; PI HUGARTE, 1993,

entre otros). Si un dato se aparta de lo que es la concepción “*cazadora*”, es rápidamente descalificado, ignorado, desechado. Nuevamente se sobrevalora la realidad existente en el territorio durante el siglo XVIII o fines del XVII, vista como regla para medir e interpretar la totalidad del territorio y su pasado. Parecería regir el preconcepto de que el pasado que importa, comienza con la presencia efectiva del europeo en el territorio y ante de esto la mera referencia homogénea, estática de “los pueblos sin Historia”. Esto llevó y lleva a un manejo particularmente sesgado de las fuentes y de los datos, destacándose unas y negándose otras o incluso interpretando a veces absurdamente la información existente, con el fin prioritario de no abandonar el esquema “cazador” de base (VIDART, 2012).

Hay por un lado una falta de crítica del dato, seleccionándose los cronistas no por lo que dicen u observaron, sino por el personaje, por la cantidad de páginas escrita y no por el valor del dato consignado en sí mismo. Ejemplo, Félix de Azara (1847), no parece ser un autor válido para el siglo XVI o XVII, simplemente porque no lo vivió y estamos apostando cuando lo usamos, a su interpretación de las lecturas que él hizo de autores de dichos siglos, como Schmidel (1567), por ejemplo, en vez de ir al análisis directo de tales crónicas. Uno de los argumentos para ello es, los pocos testimonios existentes para los primeros tiempos del contacto y la falta de información para el interior del territorio. Este hecho es real, dada la marginalidad del territorio en función de los intereses de la ocupación europea durante el siglo XVI y primera parte del XVII. Pero la manera de zanjar tal dificultad no es simplificando, sino seleccionando adecuadamente los datos disponibles por su peso, aplicando un método crítico en la interpretación.

Uno de los cronistas caídos en desgracia en los últimos tiempos y que ejemplifica lo que estamos señalando es Ruiz Díaz de Guzmán (1914), un cronista mestizo, nieto del Gobernador Domingo Martínez de Irala, autor de “*La Argentina o Historia del Descubrimiento, Conquista y Población del Río de la Plata*”, en cuya obra nos dejara a comienzos del siglo XVII (1612), un amplio informe respecto del sur del Brasil y Río de la Plata. Tal vez por redactar de memoria y errarle a fechas y datos históricos concretos, o por su mal relacionamiento con Hernandarias, no resulta convincente para muchos, negándosele incluso el mote de “cronista”, a pesar de que por las funciones que le toco cumplir, debía de tener un probado conocimiento del territorio al cual se refiere, siendo por lo tanto a nuestro juicio, un cronista de primera línea para su época. Sin embargo, o no ha sido tenido en cuenta, o por el contrario se lo tiene en cuenta, pero se le hace decir lo que no dice. Se estigmatiza su forma de escribir, hecho que sin dificultad se les perdona a otros. Como es sabido, es una de las fuentes significativas que señala la presencia de los “*Arachanes*” en la región de lagunas del sur del Brasil, próximas al Atlántico. Es claro y preciso al señalar la presencia de

grupos horticultores en la región, con una importante demografía. Pues la historiografía en general, sin embargo, o lo deja de lado y lo ignora, o lo que es peor, deja de lado las claras diferencias planteadas entre arachanes y los grupos cazadores de tipo pampeano (charrúas, minuanes, güenoas, yaros, bohanes) y son asumidos como un grupo cazador más, idéntico a charrúas y afines, o como una parcialidad guaraní, cosa que claramente no está en la intención ni en el dato de Ruiz Díaz de Guzmán.

Dentro de este tema se inscribe, el no uso o desconocimiento de fuentes de primera línea como Gabriel Soares de Sousa, un cronista portugués que recorre las costas de Brasil, hasta el Río de la Plata a fines del siglo XVI (1587), fuente publicada ya en 1879, por el Instituto Histórico y Geográfico del Brasil (Rio de Janeiro), pero ignorada en cuanto al manejo de sus datos, o escasamente tenida en cuenta por la historiografía regional. ¿La razón?: Habla de horticultores, de aldeas, de una amplia unidad sociocultural, que se extiende desde el Cabo Santa María (hoy Punta del Este, Maldonado), hacia el NE por territorio de Brasil, la que perdura, más allá de la presencia guaraní. Es curioso, como luego veremos, como en autores anteriores a los años sesenta (LAFONE QUEVEDO, 1908; PORTO, 1937 y 1943; LEITES, 1940; TESCHAUER, 1905 y 1918; SUSNIK, 1975), encontramos abordajes que contemplan esta realidad, a través de esta fuente y de otras, mientras que a partir de los años sesenta, coincidente con los primeros abordajes arqueológicos en la región, se prioriza notoriamente un enfoque ‘cazador’ extremo, que coloca a los charrúas, como el “modelo” casi único de poblador indígena del territorio.

Cada vez que se alude a lo demográfico y se sugiere la presencia de poblaciones no tan reducida numéricamente, igualmente surge invariablemente la idea de un territorio uniforme, de muy escasos recursos, despoblado y visto como una unidad. Se ha llegado a manejar cifras como de no más de 5.000 o menos aun, de individuos para el territorio (PI, HUGARTE, 2002, p. 113.), como si hubiera forma de contarlos, pero si esto fuera posible, lo primero a señalar y preguntarnos es ‘cuando’ y sobre todo ‘donde’. Es claro que la población indígena fue disminuyendo a lo largo del proceso, con ritmos variables según las circunstancias. La documentación histórica a lo largo del siglo XVIII por ejemplo, nos muestra una constante “fuga” a través de incorporaciones forzadas (mujeres y niños), la guerra y la persecución, etc. (CABRERA PÉREZ, 2011). Pero igualmente es evidente que las distintas regiones del territorio y en función de la presencia de grupos con estructuras sociales diferentes, también tenían poblaciones diferentes: no son lo mismo las llanuras centrales del territorio, que el área litoral del río Uruguay o la región este. No es lo mismo las áreas ocupadas por enclaves guaraníes, que aquella con presencia de grupos nómades, etc.

Otra de las dificultades que vemos y que a nuestro juicio supone una falta de rigor metodológico, es la inadecuada jerarquización de los

testimonios y la asunción de explicaciones que no necesariamente se desprenden de los datos disponibles. Esto ha llevado, tanto en el sur del Brasil como en nuestro medio a esquemas cerrados y simplistas, a los que si aplicamos una crítica suficiente, se transforman en meras opiniones, lejos de lo que debe ser, siquiera una hipótesis. Como señalábamos antes, debemos asumir que toda síntesis supone una simplificación de la realidad por demás peligrosa, en particular si la muestra manejada, el dato a partir del cual la formulamos, es irrelevante, no representativa o incluso inexistente. Es evidente que en todo proceso de desintegración de un grupo, de una sociedad dada, ésta nunca es total y habrá “refugiados”, “incorporados” o “aceptados” de un grupo en otro grupo. Por lo cual, siempre debemos estar dispuestos a contemplar, este tipo de situaciones absolutamente lógicas y nunca manejar la tendencia general, como absoluta y sin excepciones. Pero suponer que un grupo nómada cazador se transforma en un grupo semisedentario, horticultor de la noche a la mañana, o vice versa, sin que queden testimonios de ese proceso, que sabemos es complejo, resulta algo que, por lo menos, debería ser argumentado, explicado. Serían muchos los ejemplos que se podrían abordar y creo que generar una discusión amplia al respecto, resultaría muy positivo, a efectos de alcanzar los ajustes necesarios y poder optimizar los datos disponibles, a veces por demás ambiguos o contradictorios, pero que a pesar de todo, constituyen un recurso muy valioso para acercarnos a las sociedades, que antes que nosotros habitaron este territorio.

A los pueblos originarios, evidentemente les ha costado mucho ser parte de nuestra Historia. Ampliamente ha predominado su ausencia, casi omisión total. El pasado que importa, siempre ha comenzado en el siglo XVI y antes de éste, solo la barbarie plena, amorfa, indiferenciada, de seres “primitivos”, “salvajes” o “bárbaros”... En la historiografía tradicional, al igual que hasta hace muy poco, en la enseñanza inicial (SCHURMANN PACHECO y COOLIGAN SANGUINETTI, 1980, p. 28; GIUDICE, et.al. 2001, p. 41, etc.), los pueblos originarios o están ausente, o si aparecen, es dentro de un capítulo introductorio (p. ej. BAUZÁ, 1965; BARRIOS PINTOS, 2000), donde el indio es parte del paisaje y la historia natural, junto con la fauna o la flora originaria. La otra posibilidad que podemos observar, es que ese capítulo introductorio esté dedicado a mostrar, como antecedente, las vicisitudes por las que pasó el conquistador para “civilizar” el territorio. No hay presencia por sí mismo del indígena, nunca es sujeto de la historia... De hecho durante mucho tiempo, el hecho de que nuestro territorio a diferencia del resto de América, no tuviera población indígena “sobreviviente”, además de hacernos sentir más “europeos” y “blancos”, se explicaba tácitamente, por la imposibilidad de éstos, para poder sobrevivir dentro de un mundo “civilizado”. Era una prueba más de lo poco “evolucionada” en la escala humana, de nuestra población originaria. Algo

así como si enjaulamos a un animal salvaje, el cual en la mayoría de los casos, termina por morir. Esto claro, a pesar de los esfuerzos del conquistador, por incorporar al “primitivo” a los nuevos tiempos...! Una visión muy arraigada es que la sociedad indígena se “desvanece”, porque no pueden “civilizarse”...! Curiosamente, si vamos a las fuentes, de forma reiterada vamos a ver que será el indígena, quien de forma reiterada se acerca a Montevideo o a Santo Domingo Soriano, solicitando ser parte, incorporarse formalmente a la sociedad colonial, y será la sociedad colonial, quien duda y ahuyenta una y otra vez, a la sociedad indígena hacia el “desierto” (CABRERA PÉREZ, 1912, p. 461).

Las disciplinas que se ocupan del pasado del ser humano, se han desarrollado mucho en los últimos tiempos, en lo que a nuestro medio respecta. La Historia ha ampliado sus cometidos fácticos iniciales y ha incorporado lo social en sentido amplio, la demografía, la economía; los abordajes se desarrollan bajo marcos metodológicos más precisos, trascendiendo el mero relato de “héroes” y “batallas”. Por su lado, la arqueología ha intentado igualmente profundizar en lo social, en lo comportamental, dejando de lado la mera recolección y descripción de objetos culturales. Sin embargo esta transformación, parecería no siempre alcanzar los temas indígenas, de manera integrada. El indígena y su historia, sigue siendo el “marginado” de los enfoques críticos y muchas veces se tiene la sensación, que lejos de avanzar, muchas de las visiones que se manejan, suelen caer en la mera especulación, en la reivindicación de hechos muy poco probables, en función de un manejo no riguroso y muy poco crítico de los datos.

A manera de ejemplo, creo que todavía hoy, en el Museo Histórico Nacional, en Montevideo, la denominada “sala indígena”, esta separada a cal y canto de la “sala colonial”, como si el indígena no hubiera sido parte de dicho proceso histórico. Los pueblos originarios siguen siendo el capítulo introductorio del pasado que importa...!¹ En nuestra Casa de Estudios, el pasado que abordan quienes se forman como Historiadores, comienza con la llegada del español y portugués en lo regional, en lo local y con los griegos o poco antes, en lo universal...! Parecería que lo anterior es parte de un “pasado” que queda fuera del estudio del “pasado”...! Una “*pre-historia*” en sentido literal...! Por su parte, en la formación de un Antropólogo/Arqueólogo, igualmente encontramos el rechazo, o por lo

¹ Recuerdo, que cuando se reclasificaron las colecciones arqueológicas de dicho Museo, se nos pidió asesoramiento y no hubo forma en aquel momento, hace unos 20 años atrás, de que el indígena, como el negro, fueran parte del proceso colonial, figuraran como corresponde, dentro de una visión holística de dicho pasado. Sólo logramos, se pusiera una última vitrina en la denominada “sala indígena”, con materiales de “contacto”, pero fuera de alguna manera de la “historia” que en los hechos, comenzaba en la sala siguiente.

menos la no valoración de la necesidad de abordar técnicas, para el manejo del dato histórico. Es decir, las dos disciplinas que se ocupan de investigar el pasado, parecieran ignorarse mutuamente, parecieran no cruzarse y las consecuencias de todo esto, se observa de manera más clara en el tema que estamos abordando, con consecuencias realmente graves. Los pueblos originarios necesitan de ambas, para trascender los tiempos, el mito, el fanatismo. La real historia de la sociedad indígena se articula, a través de ambos abordajes...

Los pueblos originarios, y no solo desde una perspectiva historiográfica, sino desde la arqueología también, han sido visualizados básicamente desde una perspectiva, europea, con prejuicio europeo... Suele haber un mal manejo de las fuentes. El dato muchas veces, como señalábamos antes, no se somete a un análisis crítico. Según la línea que se quiere desarrollar, se subrayan hechos sin contrastarlos, aunque la evidencia sea muy baja, o incluso notoriamente dudosa. Tal hecho, si sirve a la tesis a desarrollar, esto no supone una limitante metodológica. Es decir, desde la Historia, el tema indígena en general, se minimiza, no tiene relevancia. Desde la Arqueología/Antropología, se lo usa sin el necesario rigor metodológico, rigor que si se guarda, cuando se trabaja sobre la cultura material, sobre restos humanos o la fauna. La determinación de una muestra válida no importa, un dato aislado, dudoso, puede ser validado, si sirve a la hipótesis que se quiere sostener. Se extrapolan datos de un contexto para llevarlos a aquel otro manejado, ajeno total o parcialmente a la situación de origen. Falta el elemento crítico en general para legitimar adecuadamente el dato...

De esta forma hemos llegado, a usos y abusos, que han hecho retroceder el tema en cuestión, o al menos a “confundir”, más que a esclarecer los procesos o la historia de los pueblos originarios. Por ejemplo, es frecuente, que todo resto material, monumental o no, del cual no se conoce su origen o función, sea automáticamente asumido como indígena. Recordemos por ejemplo, los “conos” de piedras transformados por algunos, en “anillos pétreos de espiritualidad Charrúa” o “columnas rectangulares, pentagonales” que se suceden como parte de “Catedrales Pétreas Charrúas” (PORLEY, 1998, p. 5). No se respeta las dinámicas sociales y la complejidad de los procesos, los que en general, aun hoy, son simplificados en extremo y de hecho, muy mal conocidos. Se sigue apostando a una figura estática de lo indígena. Pocas veces se profundiza en las complejas transformaciones ocurridas dentro de los pueblos originarios, directa o indirectamente a partir de la llegada del europeo, como antes señalábamos.

Con la presencia europea, las situaciones se radicalizan, se complejizan, generándose procesos extremadamente dinámicos, indígena-indígena y indígena-europeo/mestizo. Se interrumpen procesos que se

venían desarrollando, entre las distintas poblaciones. Como en otras regiones, deberíamos profundizar en el trabajo interdisciplinario. Tenemos por delante procesos sociales complejos para desentrañar, para discutir y el único camino posible, es un abordaje interdisciplinario, que nos permita recuperar la historia indígena, o mejor, una historia que incluya al indígena, historia que comenzó hace más de 10.000 años y llega de alguna forma, hasta nuestros días. Esta es la única forma de devolverles presencia a los pueblos originarios. No es a través del “mito”, o a través del fanatismo fundamentalista, sino a través de profundizar en el pasado, mediante un manejo disciplinar preciso. Creo que ese es uno de los grandes desafíos, uno de los cometidos, que mancomunadamente, deberíamos asumir.

LA ETNOHISTORIA DEL ESTE URUGUAYO Y SUR DE BRASIL

Si el abordaje de la región platense, muestra notorias dificultades, dado el escaso interés inicial, en función de su carencia de metales preciosos, lo que lleva a calificar la comarca, como tierras “sin provecho” en muchos documentos de época, la subregión este y sur de Brasil, muestran aun, una marginalidad, todavía más extrema. Constituirá un territorio de paso, primero hacia las Molucas y luego hacia el interior del continente, en pos de la “Sierra de Plata”. De hecho transcurrirá casi un siglo y medio antes que se ocupen efectivamente y de manera permanente tales espacios marginales, en el proceso inicial de la conquista. Tal hecho ocurrirá, recién a fines del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII, cuando en tales territorios, se había operado ya, una radical transformación, respecto del mapa etnográfico inicial del área (CABRERA PÉREZ, 2015). Las únicas parcialidades indígenas sobrevivientes a esa altura, serán charrúas y minuanes. La historiografía, en función de la escasa valoración imperante respecto de la sociedad indígena, considerada por demás “primitiva” y “bárbara”, los temas de estudio se concentraran mayoritariamente en el conquistador y sus vicisitudes, los procesos fundacionales desarrollados, etc., por lo cual la “historia indígena” se confunde con la “historia natural”, como veíamos, dentro de un enfoque estático, amorfo, sin mayor interés.

LA CUESTIÓN DE LOS ARACHANES O DE LOS TALES “TAPUYOS”...

Cómo señalábamos, los abordajes de la historiografía tradicional, en particular, aquella de mediados del siglo XX, o ignora la existencia de los *arachanes*, o los ubica dentro de los guaraníes del sur del Brasil (PI

HUGARTE, 1969, p. 42 y 1993, p. 62; BARRIOS PINTOS, 2000, p. 20; BASILE BECKER, 1984, p. 61, entre otros). Sin embargo, dentro de los autores más tempranos, podemos encontrar aun, dudas con relación a los pueblos que habitaron la región y la adjudicación de los restos culturales que el territorio encierra. José H. Figueiras, por ejemplo, señalaba que los enterramientos humanos de los “Cerritos de Indios”,

... no están en relación por su número ni por la época en que serían sepultados (época de la construcción de los túmulos, seguramente) con las conocidas tribus de los arachanes oriundos de nuestro oriente, ni con los guenoas, ni con los minuanes, huéspedes de paso, solamente” [...] “Nuestros túmulos son sin duda obra de pueblos más trabajadores que los indígenas que estudia la Historia Nacional, pero por lo mismo que no se han examinado suficientemente en lo que á su antigüedad se refiere, no hay fundamento para creer que dichos mounds hayan pertenecido á un pueblo antiquísimo (FIGUEIRAS, 1892, p. 29).

Por su parte Carlos Ferrés, nos dice que

...sobre las partes Este de lo que es hoy nuestro territorio y sobre todo el territorio vecino del Estado de río Grande, Brasil, sobre los terrenos bajos de la Laguna Merim y otros adyacentes hasta el Atlántico, ubican los historiadores a los indios arachanes. Tomemos esta palabra así, tal como nos la ha transmitido la ortografía española, y vamos a comentarla procurando desentrañar su etimología y su significado: Ara-Chanes. ‘Con este mismo nombre de Chanas y a veces Chanes’ -dice Bauzá- consignando la semejanza de ambas denominaciones. Estudios de filología indígena que ha realizado Moulan permiten establecer la equivalencia entre ne y na, por las leyes de las eufonías guaraníes. Según todo esto, Ara-Chanes es equivalente a Ara-Chanas. Como Ara significa luz, día, tiempo y otras ideas semejantes, he pensado que el nombre de esta parcialidad Ara-Chanes debía derivar de su ubicación geográfica, pues moraba en la parte más Este de la tierra conocida por los indígenas, es decir, desde donde veían antes que los otros la luz y el día. Ara-Chanes, serían, pues, según mi conclusión, los chanaes del Este. Interrogado sobre la significación de la palabra, el ilustrado doctor Manuel Bedoya, de Asunción del Paraguay, ante quien me permití reservar mi opinión, este distinguido amigo tuvo a bien consultar a personas tan autorizadas como el doctor Manuel Domínguez y el

señor Moisés S. Bertoni. Y mientras los dos primeros, doctores Bedoya y Domínguez, llegan a insinuar como probable traducción etimológica de Ara-Chanes la idea de 'sabia en materia de tiempo', don Moisés S. Bertoni cree que la palabra debe ser Avachanes, que quiere decir hombre chane, indio chane o chaná. Yo he sometido mi parecer a los autorizados filólogos paraguayos, cuyos nombres he mencionado; al redactar estas páginas aun no tengo contestación. Pero indio chaná, como interpreta el señor Bertoni, o chanaes del Este como supongo yo, en uno y otro caso estaría de manifiesto la vinculación de los Arachanes con la gran familia Chaná o su característica de debilidad que les habría atraído ese epíteto deprimente; estos chanaes, semisedentarios, como los de las islas del río Negro y los del Delta, habrán buscado en tierras poco accesibles, ingratas para la vida, el amparo de su inferioridad o de su derrota; estos chanaes, semisedentarios como los de las islas del Río Negro y los del Delta, se habrían defendido contra las inundaciones o los encharcamientos de sus campamentos con la construcción de sus 'terremotos'. Vemos que a la comunidad del nombre correspondería, en el aspecto estudiado, la comunidad en el carácter y en la costumbre (FERRÉS, 1927, p. 139).

Ruiz Díaz de Guzmán, un cronista mestizo y gran conocedor de lo que hoy sería de forma amplia, Rio Grande do Sul, refiriéndose a la Laguna de los Patos dice:

... a cuyas riberas, de uno y otra parte, están poblados unos 20.000 indios guaraníes, que los de aquella tierra llaman "Arachanes", no porque en las costumbres y lenguaje se diferencien de los demás de esta nación, sino porque traen el cabello revuelto y encrespado para arriba. Es gente muy dispuesta y corpulenta y ordinariamente tienen guerra con los indios charrúas del Río de la Plata y con otros de tierra adentro que llaman "guayanaes", aunque este nombre dan a todos los que no son guaraníes, puesto que tengan otro nombre... (GUZMÁN, 1914, p. 10).

La otra denominación asociada a la población indígena del área y ésta aun menos utilizada en la historiografía relacionada con la región, es el de "Tapuyos". Gabriel Soares de Sousa, (1587) en el "*Roteiro Geral con Largas informacoes de toda a costa que pertenece ao Estado do Brasil, ea descripsao de muitos Lugares delle especialmente da Bahia de todos os Santos*", señalaba: "... Tapuyas son la gente más antigua que vive en esta

costa, de la que antiguamente fueron señores, desde la boca del Río de la Plata hasta el Río Amazonas...”². Estos “*Tapuyos*” del Sur, si observamos detenidamente las fuentes tienen rasgos distintos a sus vecinos: son horticultores que complementan su dieta con pesca, caza y recolección; habitan en aldeas semipermanentes en el interior del territorio, pero explotando también los recursos de la costa oceánica (SOARES DE SOUSA, 1879, p. 97). A diferencia de sus vecinos guaraní no eran antropófagos, etc.

Otros autores, manejando documentación propia de los siglos XVI y XVII, abordan igualmente, dicha realidad sociocultural: A manera de ejemplo, Samuel Lafone Quevedo (1908, p. 193), señalaba que los *tapuyos* son los mismos que Ruiz Díaz de Guzmán hace figurar como “arachanes”. Aurelio Porto (1943, p. 39), nos habla de lo frecuente de la expresión “Sertao dos arachanes”, “terra dos arachanes”, etc., en documentos relacionados con los Bandeirantes paulistas. Branislava Susnik (1975, p. 60), nos dice que los *tapuyos* son “paleopobladores” en relación a la reciente presencia de los guaraníes en la región de estudio. Carlos Teschauer (1905 y 1918), igualmente aborda el tema en la Historia do Rio Grande do Sul.

Parecería que la adopción de una “Historia Oficial”, con una fuerte estigmatización del pasado indígena, implícito o explícito, asumido o no, lleva a la simplificación de las estructuras sociales de éstos, reduciéndolos de manera homogénea a su situación más alejada de la sociedad occidental, cuyos exponentes serían los únicos sobrevivientes al momento de la ocupación real del territorio en el siglo XVIII.

La historiografía del siglo XX, en particular en su segunda mitad, incorpora de forma acrítica la región este, proyectando hacia atrás en el tiempo la situación indígena que encontró el conquistador, al momento del poblamiento efectivo del territorio (fines del s. XVII – XVIII). Dentro de una visión estática, atemporal, los grupos indígenas que conoció el conquistador, son relacionados directamente con el proceso “prehistórico” general y el registro arqueológico concreto de los sitios del área. De esta forma se puede afirmar que “Os Charruas e Minuanos são provavelmente os construtores dos “cerritos” nas regiões dos campos do Sudoeste e Sudeste do estado com extensão para o pampa uruguaio e argentino. Eram caçadores, pescadores e coletores...” (BASILE BECKER, 1991, p. 331). Con muy escasas variantes, de igual forma, la enorme mayoría de los arqueólogos brasileños de la segunda mitad del siglo XX (NAUE, 1968, 1971 y 1973; NAUE et al, 1968; SCHMITZ, 1967, 1973 y 1976; SCHMITZ y BROCHADO, 1881; SCHMITZ et.al., 1968 y 1991), proceden a relacionar

² Se ha traducido la cita al español y actualizado el lenguaje. El texto original dice: “*Tapuias que he o mais antigo gentio que viue nesta costa, do qual ella foi toda senhoreada desde a boca do Rio da prata a do Rio das Amazonas...*” (Biblioteca Nacional de Madrid, España. Ms.3007,f.216v.)

directamente los montículos de la región, los “*Cerritos de Indios*”, con los pobladores del área, que habitaban la misma en el siglo XVIII.

El modelo “cazador nómada” se transforma en un esquema imprescindible con el fin de encorsetar en forma homogénea, tanto al pasado prehistórico como etnohistórico de la región, dejando de lado toda referencia, tanto a nivel del dato histórico como de la cultura material, que posibilite otra interpretación, o siquiera, una visión dinámica de la realidad sociocultural abordada. Las crónicas que hacen referencia a “aldeas”, “cultivo”, “demografías numéricamente importantes”, etc., caerán en desuso o serán tildadas de “erróneas” o simplemente negadas. La idea de “congelar” lo indígena al siglo XVIII y proyectarlo hacia atrás en el tiempo, sigue siendo una práctica frecuente todavía hoy. Como hay muy poca información para el período temprano de “conquista”, en las áreas alejada de la costa platense o atlántica, se prefiere ignorar los pocos datos existente y proyectar los abundantes del siglo XVIII hacia atrás en el tiempo. No hay a la fecha, un solo dato respecto de la presencia charrúa o güenoa / minuan para el sur del Brasil o Este uruguayo durante el siglo XVI y principios del siglo XVII. Por lo tanto se suele tomar al siglo XVIII como modelo y se lo proyecta hacia atrás, en la “noche de los tiempos”, parafraseando a B. Sierra y Sierra (1909, p. 30).

Ahora bien, el territorio donde se ubican los denominados “cerritos de indios”, no coincide con el territorio que cubrían los minuanes / güenoas en el siglo XVII, ni con su estructura sociocultural, ni con su economía, etc. Por lo tanto debiéramos al menos formularnos algunas preguntas por demás básicas: ¿Dichas poblaciones dejaron de construir “cerritos”? ¿Cómo un grupo semi-sedentario, horticultor, se transforma en una banda nómada, cazadora? Parecería necesario, de adoptar tal hipótesis, al menos intentar desarrollar algún posible argumento al respecto. ¿Hubo una transformación tan radical en tales grupos? De procesos más o menos similares hay antecedentes, pero igualmente hay información al respecto, que nos permiten procesar tales situaciones. Pero en nuestro caso: ¿qué datos realmente avalan y dan pie a tal interpretación?

El adscribir de manera estática sociedades a un territorio dado, priorizando arbitrariamente e incluso ingenuamente cierta información de manera acrítica, a sido un hecho más o menos frecuente en nuestro ámbito. En el pasado se usaron criterios similares, para resolver distintos temas relacionados con nuestros pueblos originarios, con resultados pocos felices. Por ejemplo, a comienzo del siglo XX, se le atribuyó la filiación lingüística guaraní a charrúas y minuanes, en función de la toponimia de la Banda Oriental, la cual es mayoritariamente en dicha lengua (ARAUJO, 1907). Hoy sabemos que dicha toponimia, es un fenómeno histórico reciente y se relaciona con la presencia indígena misionera en el territorio,

a fines del siglos XVII, siglo XVIII (GONZÁLEZ RISSOTTO y RODRÍGUEZ 1982; CABRERA y CURBELO, 1988).

Un dato o referencia se lo generaliza, sin desarrollar una metodología crítica al respecto. Exagerando, pero no tanto, creemos que ha sido una suerte que los arqueólogos no hayamos encontrado el esqueleto de aquel Colla³, indio andino, que temprano en el siglo XVIII, diera nombre a la región de Rosario, en el hoy departamento de Colonia (ARCHIVO ARTIGAS, 1950, 1, p. 122). Sí así hubiera sido, seguramente no habría faltado algún estudio de ADN, que hubiera dado lugar a la tesis, de que nuestra población originaria, era de origen andino...!

Los ejemplos son muchos y muestran como de manera explícita o implícita, muchas veces desarrollamos bases metodológicas diferentes, para el manejo de ciertos datos con relación a otros, pasando por alto el abordaje crítico necesario. Creo que esto no se justifica, por más que adoptemos una visión “posmoderna” de la disciplina. La mera “suposición”, no puede suplantar el manejo metódico de los datos. Creemos que tenemos que ser extremadamente cuidadosos con las generalizaciones o el uso de hipótesis no metódicamente fundadas, como en el caso de la arqueología, lo somos, respecto de la cultura material. El dato histórico, si lo queremos usar, no para hacer ficción, sino para aproximarnos a los procesos que ocurrieron en el pasado del territorio, requiere el uso de técnicas precisas y el desarrollo de metodologías adecuadas.

Hacia fines de la década de 1980 con los trabajos en desarrollo en la Cuenca de la Laguna Merím (BRACCO, 2006; BRACCO et al., 2000; CABRERA PÉREZ, 2012 y 2013; GIANOTTI GARCÍA, 2005; IRIARTE, 2003; LÓPEZ MAZZ, 2001, entre otros), se ponía de manifiesto una crisis profunda, que mostraba, la aparente ruptura entre el dato historiográfico mayoritariamente aceptado y el dato aportado por el registro arqueológico, relacionado con las poblaciones indígenas que habitaban la región Este de Uruguay y el Sur del Brasil, durante los últimos milenios. Tales poblaciones alcanzaban de acuerdo al registro arqueológico, sin ninguna duda, los tiempos históricos tempranos (CABRERA PÉREZ, 2001). La Historiografía mayoritariamente aceptada y que ya hemos visto, nos hablaba de que el territorio en cuestión, previo a la llegada del europeo, estaba habitado por cazadores de “tipo pampeano”, con una organización social muy simple, nómades y numéricamente reducidos. Por su parte la Arqueología, nos mostraba extensos sitios de ocupación con una arquitectura en tierra compleja, que necesariamente implicaba una permanencia relativamente prolongada en un lugar determinado (sedentarismo), o de lo contrario

³ Pascual de Chena, el Colla, era oriundo de la ciudad de Arica, Perú y se radica en la zona de Rosario dando lugar a la denominación de “Rosario del Colla” en dicha área del hoy departamento de Colonia (Archivo General de la Nación – Archivos Judiciales – Archivo del Juzgado Letrado de lo Civil de 1er. Turno– Protocolos de 1732 a 1749. Año de 1736).

involucrar a una población numerosa, evidenciando además, claros signos de diferenciación social hacia dentro del grupo. Conclusión: la arqueología nos mostraba sociedades ni tal “salvajes”, “primitivas” y “bárbaras”, como nos hablaba la historiografía regional.

¿Qué datos no se ajustaban enteramente a la realidad? Una de las interpretaciones necesariamente debía ser errónea. ¿Cuál de las dos disciplinas que se ocupa del conocimiento del pasado (Historia / Arqueología), estaba equivocada, cual no se ajustaba enteramente a la realidad y por qué? La profundización en la documentación histórica existentes en diferentes repositorios, poco a poco irá permitiendo visualizar una realidad indígena diferente para el siglo XVI y comienzos del siglo XVII, radicalmente distinta a aquella manejada por la historiografía tradicional rioplatense, si bien, como veíamos encontramos autores que habían hecho referencia a ella (CABRERA PÉREZ, 1992, 1998, 1999 y 2000; CABRERA PÉREZ y BARRETO, 1998). Buena parte de las fuentes que hacen referencia a un mapa etnográfico sustancialmente distinto al del siglo XVIII, no son inéditas, lo que hace más llamativo el fenómeno. Por lo tanto parecería, que evidentemente están imperando factores ideológicos que sesgan la realidad. Hay un modelo que supone el mantenimiento de una fuerte mirada europea de la realidad, el cual es mantenido de manera acrítica y que descalifica de antemano, todo dato que acerque a la “civilización”, a la población indígena de la región y lo aparte del consagrado estatus de “barbarie” acreditado.

La visión del indígena es estática y uniforme, tanto si la intentamos contemplar a nivel diacrónico, como sincrónico. No se ponderan la variedad de ambiente o tradiciones socioculturales imperantes y sin dificultad se descalifica de manera acrítica, las fuentes o datos que se apartan del modelo dado. No hay fuente que ubique a charrúas, güenoas o minuanes en el siglo XVI en el sur de Brasil o este uruguayo, pero acríticamente se procede a generalizar el mapa dominante en el siglo XVIII⁴. Las referencias aunque no abundantes por las razones que vimos, sí ubican otros grupos con estructuras radicalmente diferente a los grupos mencionados y que además son concordantes con el dato arqueológico! Metodológicamente debemos tener en cuenta los procesos de transformación drástica, que estaban ocurriendo en el área (nuevas enfermedades–alta tasa de mortalidad, crisis estructurales, trabajos forzados, entre otros). Si

⁴ Recientemente Diego Bracco ha hurgado largamente en diferentes archivos, en particular el Archivo General de Indias de Sevilla, aportando importante documentación, la que se ha volcado en diferentes publicaciones, documentación que sin embargo no ha hecho variar la tesis que estamos sosteniendo. De hecho, su trabajo en colaboración con López Mazz, el más directamente vinculado al tema, lo que hace es a partir de generalizar la información del siglo XVIII, en particular la toponimia, sugerir un vínculo estrecho entre güenoas y “cerritos de indios”, sin aportar datos fehacientes al respecto (BRACCO, 2004; LÓPEZ MAZZ y BRACCO, 2010).

adoptamos la visión historiográfica oficial, deberíamos preguntarnos por las causas de la aparente “involución” de los Constructores de “Cerritos”: Como ya hemos señalado, ¿Por qué se pierde el sedentarismo, el cultivo, la arquitectura en tierra, se modifica la cohesión social, el estatus, etc.? Suponer al revés, que los “Constructores de cerritos” son los ancestros de los güenoas o charrúas, supone una pérdida de rasgos estructurales, no imposible, pero necesario de argumentar a partir de testimonios concretos, que hasta donde sabemos, no existen, además de constituir un enfoque opuesto a la totalidad de los esquemas estructurados a la fecha en el ámbito antropológico. Tales cambios de haber ocurrido, necesariamente deben mediar procesos que no aparecen en la documentación escrita ni en los testimonios materiales. Por otro lado la documentación es clara, en cuanto a señalar un despoblamiento agresivo e intenso en la región hacia comienzos del siglo XVII, que facilitó la expansión de los grupos cazadores.

Entendemos como imperioso el generar un debate amplio sobre estos temas, profundizar en las fuentes existente de manera crítica y el desarrollo de metodologías estrictas. Desde ya que con el mayor respeto por todas las posiciones, pero con la mayor objetividad, separando la mera opinión, del manejo académico riguroso y metódico.

BIBLIOGRAFÍA

ARAUJO, O. **Historia Compendiada de la Civilización Uruguaya**. Montevideo, 1907.

AZARA, F. **Descripción é historia del Paraguay y del Rio de la Plata**. Madrid, 1847.

BARRIOS PINTOS, Aníbal. **Historia de los Pueblos Orientales**. Montevideo: T. I. Academia Nacional de Letras, 2000.

BASILE BECKER, I. I. O que sobrou dos índos Pré-Históricos do rio Grande do sul. En: KERN, A. (ed.). **Arqueología Pré-Histórica do Rio Grande Do Sul**. Porto Alegre, 1991. p. 330–356.

_____. El indio y la colonización: Charrúas y Minuanes. En: **Pesquisas. (Antropología)**, n. 37. Instituto Anchietano de Pesquisas. Rio Grande do Sul. Brasil. 1984.

BAUZÁ, F. **Historia de la Dominación Española en el Uruguay**. Montevideo: 7 Tomos, 1965.

CABRERA PÉREZ, Leonel. Entre la Arqueología y la Historia: reflexiones sobre el pasado indígena de las “tierras bajas” del sur de Brasil y Este Uruguayo. **Tessituras**, Pelotas, v. 4, n. 1, p. 208–233, jan./jun. 2016.

BESTARD, C.; CONTRERAS, J. **Bárbaros, paganos, salvajes y primitivos**: Una introducción a la Antropología. España: Ed. Barcanova, 1987.

BRACCO, D. **Charrúas, guenoas y guaraníes**: Interacción y destrucción: Indígenas en el Río de la Plata. Montevideo: Ed. Linardi y Risso, 2004.

_____. Montículos de la cuenca de la Laguna Merín: tiempo, espacio y sociedad. **Latin American Antiquity**, v. 17, n. 4, p. 511–540, 2006.

BRACCO, R.; CABRERA PÉREZ, L.; LÓPE MAZZ, J. M. La Prehistoria de las Tierras Bajas de la Cuenca de la Laguna Merín. In: **Simposio Arqueología de las Tierras Bajas**. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura, 2000. p. 13–38.

CABRERA PÉREZ, L. **El Indígena y la Conquista en la Cuenca de la Laguna Merín**. Montevideo: Ediciones del Quinto Centenario. 1992. Tomo I.

_____. Antecedentes Tempranos del Bandeirismo en las Áreas Atlánticas del Sur del Brasil y sus Consecuencias Socioculturales. En: **VI Jornadas Internacionales sobre Estudios Misioneros**. Paraná, Brasil: Universidad Estadual del Oeste de Paraná, 1998. p.77–101

_____. Transformaciones Sociodemográficas de las poblaciones indígenas del Sur del Brasil y Este Uruguayo durante el siglo XVI y XVII. En: GADELHA, R.A.F. (Ed.). **Missoes Guarani**: Impacto na sociedade contemporânea. (49° Congreso Internacional de Americanistas, Quito, Ecuador). Sao Paulo, Brasil: Educ./Fapesp, 1999.p.193–203.

_____. Los niveles de desarrollo sociocultural alcanzados por los Grupos constructores del Este Uruguayo. En: **Simposio Arqueología de las Tierras Bajas**. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura – Comisión Nacional de Arqueología, 2000. p. 169–182.

_____. *Cerritos de Indios*, transformaciones tecnológicas y mecanismos de construcción: Sitio CG14E01, “Isla Larga”. En: **X Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya**. Montevideo, 2001.

_____. La incorporación del indígena rioplatense a la sociedad Colonial/Nacional urbana. En: **Revista TEFROS**, v. 9, n. 1, 2011.

_____. **Patrimonio y Arqueología en el Sur de Brasil y Región Este de Uruguay**: Los Cerritos de Indios. Berlín: Editorial Académica Española, 2012.

CABRERA PÉREZ, Leonel. Entre la Arqueología y la Historia: reflexiones sobre el pasado indígena de las “tierras bajas” del sur de Brasil y Este Uruguayo. **Tessituras**, Pelotas, v. 4, n. 1, p. 208–233, jan./jun. 2016.

..... La gestión patrimonial en los “pueblos transplantados”. En: DE HARO, M. T. et al (eds.). **Formaciones sociales de América Latina: aproximaciones desde el pasado y el presente**. Buenos Aires: Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González; Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico, 2013a. p. 35-53.

..... Construcciones en tierra y estructura social en el Sur del Brasil y Este de Uruguay (Ca. 4.000 a 300 a. A.P.). **Techne**, v. 1, n. 1, p. 25-33, 2013b.

..... Pueblos Originarios y frontera en los territorios del Este del Virreinato del Río de la Plata. **Revista TEFROS**, v. 13, n. 1, p. 4-21, 2015.

CABRERA PÉREZ, L.; CURBELO, M. C. Aspectos socio-demográficos de la influencia guaraní en el sur de la Antigua Banda Oriental. En: **Anais do VII Simposio Nacional de Estudos Missioneiros**. R.S. Brasil, 1988. p. 117-141.

CABRERA PÉREZ, L.; BARRETO, I. Los procesos de desintegración sociocultural indígena durante el siglo XVI y comienzos del XVII en el Sur del Brasil y Río de la Plata. En: **Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria**. Lima, 1998. P.15-31 T.II.

CURBELO, C. Analogy in Historical Archaeology: The case of San Francisco de Borja del Yi. **The SAA Archaeological Record**, Philadelphia, v. 3, n.4, p. 26-41, 2003.

..... Algunas vinculaciones de San Borja de las Misiones con el actual territorio uruguayo. Análisis interpretativo. En: COLVERO, R. B.; MAURER, R. F. (Orgs.). **Missões em Mosaico**. Da interpretação à prática: um conjunto de experiências. Porto Alegre, 2011. p. 109-122.

DÍAS DE GUZMÁN, R. Historia del descubrimiento, población y conquista de las Provincias del Río de la Plata. En: **Anales de la Biblioteca**. T. IX. Buenos Aires, 1914.

FERRES, C. Los terremotos de los indios. En: **Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología**, Montevideo, v. 1, p. 139-149, 1927.

FIGUEIRA, J. H. Los primitivos habitantes del Uruguay. En: **El Uruguay en la exposición histórico-americana de Madrid**. Montevideo: Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, 1892.

CABRERA PÉREZ, Leonel. Entre la Arqueología y la Historia: reflexiones sobre el pasado indígena de las “tierras bajas” del sur de Brasil y Este Uruguayo. **Tessituras**, Pelotas, v. 4, n. 1, p. 208-233, jan./jun. 2016.

GIANOTTI GARCÍA, C. Arqueología del Paisaje en Uruguay. Origen y desarrollo de la arquitectura en tierra y su relación con la construcción del espacio doméstico en la prehistoria de las tierras bajas. In: MONTAÑOLA, E.; MAMELI, L. (Eds). **América Latina, Realidades Diversas**: Aula Oberta 2001–2005. Instituto Catalá de Cooperació Iberoamericana Barcelona, 2005. p. 1–13. (Colección Amer&Cat, 13).

GUIDICE, G.; MOYA, A.; ROLAND, M. **Comprender América**. Montevideo, 2001.

GONZÁLEZ RISSOTTO, R.; RODRÍGUEZ, S. Contribución al estudio de la influencia guaraní en la formación de la sociedad uruguaya. **Revista Histórica**, Montevideo, v. 54, n. 160–162, p. 199–316, 1982.

IRIARTE, J. **Mid-Holocene emergent complexity and landscape transformation**: the social construction of early formative communities in Uruguay, La Plata basin. 2003. Tesis de Doctorado, Universidad de Kentucky, [2003].

LAFONE QUEVEDO, S. **Etnología Argentina**. Buenos Aires: Museo de la Plata, 1908.

LEITES, S. **Novas Cartas Jesuíticas**. Rio de Janeiro, 1940.

LÓPEZ MAZZ, J. M. Las estructuras tumulares (Cerritos) del litoral atlántico uruguayo. **Latin American Antiquity**, v. 12, n. 3, p. 231–255, 2001.

LÓPEZ MAZZ, J. M.; BRACCO, D. **Minuanos: Apuntes y notas para la historia y la arqueología del territorio Guenoa–Minuan (Indígenas del Uruguay, Argentina y Brasil)**. Montevideo: Ed. Linardi y Risso, 2010.

NAUE, Guilherme. Dados sobre o estudo dos cerritos na área meridional da Lagoa dos Patos, Rio Grande, R.S. **Sep. Revista. Veritas**, Porto Alegre, v. 7, p. 1–73, 1968.

_____. Novas perspectivas sobre a arqueología do Rio Grande, R.S. En: **O Homem Antigo na América**. Sao Paulo: Inst. de Pré-Historia da Universidade de Sao Paulo, 1971. p. 91–122.

_____. Dados sobre o estudo dos Cerritos na area meridional de Lagoa dos Patos, Rio Grande R. S. **Revista Veritas**, Porto Alegre, n. 71–73. Pucrs, 1973.

CABRERA PÉREZ, Leonel. Entre la Arqueología y la Historia: reflexiones sobre el pasado indígena de las “tierras bajas” del sur de Brasil y Este Uruguayo. **Tessituras**, Pelotas, v. 4, n. 1, p. 208–233, jan./jun. 2016.

NAUE, Guilherme; SCHMITZ, Ignacio; BASILE, Irene. Sitios arqueológicos no municipio de Rio Grande R.S. **Pesquisas**, v. 18, p. 141–154, 1968.

PETIT MUÑOZ, Eugenio. El mundo indígena. En: **Enciclopedia Uruguaya**. Montevideo, 1968. v. 1.

PI HUGARTE, Renzo. El Uruguay Indígena. **Nuestra Tierra**, Montevideo, n. 1, 1969.

_____. **Los Indios de Uruguay**. Madrid: Editorial Mapfre, 1993.

_____. Sobre el charruismo La antropología en el sarao de las pseudociencias. En: **Anuario de Antropología Social y Cultural**. Montevideo, 2002–2003.

PORLEY, R. **El laberinto de Salsipuedes**. Montevideo: Siete fascículos publicado por La República (Enero /marzo), 1998.

_____. **Terra Farroupila**. Porto Alegre, 1937.

_____. **Historia das Missoes Orientais do Uruguai**. Porto Alegre, 1943.

RIBEIRO, D. **Configuraciones Histórico–Culturales Americanas**. Montevideo, 1975.

SANS, M. Genética e Historia: Hacia una revisión de nuestra identidad como “País de Inmigrantes”. **Ediciones del Quinto Centenario**, Montevideo, v. 1, p. 19–42, 1992.

SCHMITZ, P. I. Arqueologia no rio Grande do Sul. **Pesquisas** (Antropología), Sao Leopoldo, v. 16, 1967.

_____. **Cronología da las culturas del sudeste de rio Grande do Sul–Brasil**. P. Alegre: Publ. 4, 1973.

_____. **Sitios de pesca lacustre en Río Grande**. R.S. Brasil, 1976.

_____. El Guarani em Rio Grande do Sul: La colonización del monte y los frentes de expansión. **Pesquisas** (Antropología), v. 32, n. 185, 1981.

SCHMITZ, P. I. et al. Prospecções Arqueológicas na Campanha Riograndense. **Prehistoria Brasileira**, Sao Paulo, p. 173–186, 1968.

CABRERA PÉREZ, Leonel. Entre la Arqueología y la Historia: reflexiones sobre el pasado indígena de las “tierras bajas” del sur de Brasil y Este Uruguayo. **Tessituras**, Pelotas, v. 4, n. 1, p. 208–233, jan./jun. 2016.

SCHMITZ, P. I.; BROCHADO, J. P. Arqueología de rio Grande do Sul, Brasil. *Pesquisas*, v. 32, p. 161–184, 1981.

SCHMITZ, P. I.; NAUE, G.; BASILE, Y. I. Os aterros dos campos do Sul: a tradição Vieira. En: KERN, A. (ed.). *Arqueología Pré-Histórica do Rio Grande Do Sul*. Porto Alegre, 1991. p. 221–250.

SCHURMANN PACHECO, M.; COOLIGHAN SANGUINETI, M. *Historia, 2° año de Ciclo Básico, 2° tomo. Uruguay siglos XIX y XX*. Montevideo: Editorial Monteverde, 1980.

SELUJA, A. *Juan Zorrilla de San Martín en la prensa: escritos y discursos*. Montevideo, 1975.

SIERRA Y SIERRA, B. Aborígenes é Indígenas. *Revista Histórica*, Montevideo, v. 2, n. 4, p. 26–47, 1909.

SOARES DE SOUSA, G. Tratado descriptivo do Brasil em 1587. *Revista del Instituto Histórico y Geográfico do Brasil*, Río de Janeiro, v, 15, 1879.

SUSNIK, B. *Dispersión Tupí-Guaraní Prehistórica*. (Ensayo analítico). Asunción, 1975.

TESCHAUER, Carlos. A catequese dos indios Coroados de Sao Pedro do Rio Grande do Sul. Contribuição para a historia da civilização da America. *Anuario do Estado do Rio Grande do Sul*, Porto Alegre, v. 21, p. 129–168, 1905.

----- *Historia do Rio Grande do Sul*. Porto Alegre, 1918.

VIDART, Daniel. No hay indios en el Uruguay contemporáneo. *Anuario de Antropología Social y Cultural*, Montevideo, v. 10, p. 251–257, 2012.

AUTOR

Leonel Cabrera Pérez

Pos Doctorado en Arte Rupestre. Universidad de Alcalá de Henares, España. Año 2016. Doctor por la Universidad de Zaragoza, España. Área de conocimiento: Arqueología. (Calificación: Sobresaliente cum laude). Año 2004. Diploma de Estudios Avanzados (DEA), Programa de Doctorado “Nuevas Tendencias de Investigación en Ciencias de la Antigüedad, Área de

CABRERA PÉREZ, Leonel. Entre la Arqueología y la Historia: reflexiones sobre el pasado indígena de las “tierras bajas” del sur de Brasil y Este Uruguayo. *Tessituras*, Pelotas, v. 4, n. 1, p. 208–233, jan./jun. 2016.

conocimiento: Arqueología. Universidad de Zaragoza, España (calificación: Sobresaliente). Año 2002. Licenciado en Ciencias Antropológicas con especialización en Prehistoria y Arqueología. Universidad de la República O. del Uruguay, Facultad de Humanidades y Ciencias. 1984. Licenciado en Ciencias Históricas con especialización en Historia Americana. Universidad de la República O. del Uruguay, Facultad de Humanidades y Ciencias. 1980. Profesor Titular, Coordinador del Instituto de Ciencias Antropológicas, Director del Departamento de Arqueología, y Director de Carrera en Ciencias Antropológicas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay. E-mail: leonelcabreraperez@gmail.com .

Recibido em: 16/05/2016.

Aprovado em: 22/09/2016.

Publicado em: 10/12/2016.